

CONFERENCIA DE LA UNESCO SOBRE POLITICAS CULTURALES (*)

Venecia, 24 agosto-2 septiembre 1970

El balance de la reunión de la Unesco sobre los aspectos institucionales, administrativos y financieros de las políticas culturales es altamente positivo y las resoluciones adoptadas por las Delegaciones de 85 países permitirán a todos los Estados miembros dedicar a la vida cultural el mismo esfuerzo que han dedicado al desarrollo de la educación en los últimos quince años.» Así resume el Director General de la Unesco, señor René Maheu, el resultado de los trabajos de esta reunión celebrada en Venecia del 24 de agosto al 2 de septiembre, con la participación de 450 delegados, y entre ellos 46 ministros de educación y de asuntos culturales.

En líneas generales, los países reconocen la responsabilidad y el papel del Estado en el fomento del esfuerzo creador y de la elevación del nivel cultural. Pero si bien es fácil aumentar el consumo de los bienes culturales por las facilidades de reproducción de las obras de arte y el empleo de los medios de comunicación que llegan a todas las clases sociales, resulta mucho más difícil asegurar el impulso creador y la calidad de la producción. En este sentido se han expresado, sobre todo, los representantes de América Latina y en especial el Jefe de la Delegación de México, señor José Luis Martínez, y el de la Delegación de Colombia, doctor José Manuel Rivas Sacconi. Esta posición ha venido también acompañada de un temor muy serio dimanante de la posesión de medios gigantescos de difusión, casi exclusivamente en manos de los países más industrializados. Si no se «valorizan los elementos originales de nuestras culturas, correríamos el riesgo de que las influencias exteriores las destruyan o las desnaturalicen». Existe, pues, una gran urgencia en plantear las bases de la misión que corresponderá

(*) Información de la División de Prensa de la Unesco. París.

a los medios de comunicación para que contribuyan a elevar el nivel cultural de las poblaciones, respetando y asegurando el derecho de todos a participar en la vida cultural de la humanidad.

Otras intervenciones como la del señor Emilio Garrigues y Díaz-Cañabate, jefe de la Delegación de España, denunciaron los peligros del dinamismo de la sociedad industrial, que en gran medida desconoce la dignidad del artista, que con frecuencia vive en una atmósfera de zozobra y de inquietud. «Un proceso eminentemente cultural exige un cierto grado de despojo, abnegación, austeridad, pureza, soledad, que son el polo opuesto de la sociedad industrial y de la cultura de masa.»

Por su parte, el profesor Artur F. Ferreira Reis, jefe de la Delegación del Brasil, se levantó contra la idea de un control excesivo del Estado que podría llegar a impedir una verdadera actividad creadora de los artistas y de las mentes ocupadas en la labor cultural. Dentro de estos matices la mayoría de las Delegaciones presentes de América Latina y entre otras las de Uruguay, Colombia, México y el mismo Brasil, hicieron notar el desarrollo extraordinario de los museos, de las bibliotecas públicas, de los consejos nacionales de cultura, de los consejos encargados del desarrollo científico, que también forma parte de la vida cultural.

¿Cuáles son los principales resultados de la reunión de Venecia? Los debates se celebraron sobre la base de una serie de encuestas realizadas por la Unesco en los tres últimos años, y si bien todos los Gobiernos favorecen la vida cultural, el número de personas que disfruta del teatro, de la música, de las artes visuales representa una proporción muy reducida de la población y el caso se agrava ante el impulso de muchos intereses comerciales que han fomentado un tipo de esparcimiento destinado al gran público «que no siempre tiene un valor cultural».

Tanto en los países industrializados como en los que se hallan en pleno período de desarrollo económico y social existe una noción muy clara sobre la necesidad de proteger los valores culturales, pero tales problemas no tienen un carácter tan urgente ni tan evidente como los de la salud y los de la educación. No ha sido sin embargo posible llegar a una definición de la cultura, debido a que adquiere formas tan diversas según los países y según las situaciones económicas y sociales, pero sí se ha logrado un amplio consentimiento sobre los aspectos institucionales, administrativos y de financiamiento, que han quedado muy descuidados durante los últimos decenios. La conferencia ha estudiado el problema a la luz de lo que será el mundo dentro de quince o de veinte años, y en este sentido la cultura puede darnos criterios importantes y ante todo la respuesta a la pregunta ¿para qué se educa al niño?

Es sumamente importante dar un contenido cultural y artístico a la educación para frenar la tendencia excesiva a considerar la enseñanza en sus aspectos utilitarios. «La calidad y la armonía de la vida —dicen las resoluciones— dependen en gran medida de la manera como se desarrollen en los niños y en los jóvenes

las aptitudes creadoras y la sensibilidad estética... Para que el público exija una arquitectura más bella, habitaciones y alojamientos mejor concebidos, necesita una educación que le permita distinguir lo bueno de lo malo.»

Condenó también la conferencia el aislamiento cultural, pero al propio tiempo denunció los ataques que se prodigan contra las culturales originales, y reclamó protección para las comunidades étnicas y lingüísticas. «La libertad del artista es un derecho fundamental del hombre que al mismo tiempo sirve al interés general como antídoto a una burocratización estéril y como estímulo para la crítica constructiva, la iniciativa y la innovación de la sociedad.»